

Saludo comunista al XXIII Congreso del Partido Socialista

Luis Corvalán, publicado en Principios, enero-febrero de 1971, N° 137

Estimados camaradas:

Cumplimos esta tarde una grata misión. Traemos el saludo cordial de los comunistas chilenos al XXIII Congreso del Partido Socialista. Les deseamos pleno éxito en vuestras deliberaciones y expresamos la certidumbre de que las conclusiones de esta magna reunión constituirá un aporte valioso a la causa común en que estamos empeñados.

Saludamos a los representantes de los partidos de distintas latitudes que han acreditado delegados fraternales. Su presencia es testimonio de los vínculos internacionalistas de vuestro partido y de la resonancia que en todo el mundo ha tenido la victoria popular del 4 de septiembre.

El XXIII Congreso del Partido Socialista se reúne en los días en que tiene lugar un viraje en la historia de nuestra patria, cuando el Gobierno Popular que preside el compañero Salvador Allende acomete las grandes tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

Han transcurrido menos de noventa días desde la instalación de este Gobierno y ya hemos dado muestras de que juntos, comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, somos capaces de encarar la solución de los problemas y de enfrentar a los enemigos fundamentales de nuestro pueblo.

Desbrozamos el camino al socialismo

Se han tomado enérgicas medidas contra la inflación. Por primera vez se da un reajuste que se carga a las utilidades de la industria y que en el sector público no se financia con impuestos que gravan al pueblo. Se traza y aplica una política coherente en favor de la pequeña y mediana industria, del pequeño y mediano comerciante y del mediano y pequeño empresario agrícola, a través del aumento de la capacidad de compra de las masas, de la rebaja del interés bancario, de la reorientación del crédito, de la estabilización del precio de las materias primas, etc.

Se llevan a la práctica la nacionalización del cobre y de la banca, la reforma agraria, la expropiación de los grandes monopolios. En lo internacional se aplica la única política sensata en nuestro tiempo: la de mantener relaciones con todos los países en interés de la paz y del intercambio comercial, cultural y científico en beneficio recíproco.

Le estamos abriendo a nuestro pueblo una nueva perspectiva de progreso. Estamos desbrozando el camino al socialismo.

Somos protagonistas de un gran experimento. Los pueblos de América Latina y de otros continentes nos miran con interés apasionado. Hemos asumido responsabilidades muy serias.

El camino de la conspiración no lo abandonan

Podríamos afirmar que las dificultades más grandes recién ahora comienzan. Los que ayer no vacilaron en fraguar el asesinato del Comandante en jefe del Ejército, General René Schneider, no vacilarán en nada en el futuro. Ya se han lanzado al ataque contra el Gobierno, recurriendo a la mentira, a la más baja politiquería, y el camino de la conspiración no lo abandonan.

Tampoco hay que confiar en la conducta que hasta ahora han mantenido los enemigos externos. De la expectación tienden a pasar a las presiones y, si pudieran, pasarían a la intervención directa.

Tenemos el deber de cerrar cada vez más filas en torno al Gobierno y al cumplimiento de su Programa.

La Unidad Popular, la unidad y la lucha de comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, hicieron posible la victoria de septiembre. Esta misma unidad y esta lucha constituyen la clave del éxito del Gobierno.

Todos estamos por la realización del Programa. Todos asumimos responsabilidades en las diversas esferas gubernamentales. Son claras y firmes las bases de este entendimiento.

Comunistas y socialistas tenemos una gran influencia en la clase obrera, que es y debe ser protagonista principal de la transformación social. Ello no exige actuar cada vez más unidos.

El enemigo busca base popular

El interés de los trabajadores pasa, ante todo, a través del éxito de la política del Gobierno Popular. Por eso el proletariado apoya esta política.

Pero sería suicida de nuestra parte si no viéramos cómo el enemigo, incluidos ciertos sectores reaccionarios de la democracia cristiana, elaboran sus propios planes en orden a aprovechar las necesidades más apremiantes de la población en busca de una base popular para su oposición al Gobierno. Debemos denotar estas maniobras, desenmascarándolos políticamente y apresurando la solución de los problemas. En el primer plano de nuestras tareas de Gobierno está y debe estar la absorción de la cesantía y el aumento de la producción: esto es, abrir nuevas fuentes de trabajo, echar a andar la construcción de viviendas, las obras públicas, los convenios de producción con diversas ramas industriales y, de otra parte la plena integración de los trabajadores a todo el aparato del Estado.

Actuamos y debemos actuar de cara al pueblo. Es deber nuestro llevar a todos los trabajadores al pleno conocimiento de la política de Gobierno, ponerlos al tanto de cada problema de las posibilidades y de las dificultades, escuchar sus opiniones, actuar de consuno, orientar y encauzar sus luchas, su participación como clase en las tareas constructivas de una sociedad nueva.

Quieren restarle al Gobierno el apoyo de las capas medias

El enemigo tiende a reagrupar sus fuerzas y a restarle al Gobierno de la Unidad Popular el apoyo de las capas medias. Respondamos con una mayor cohesión en las filas del pueblo y con la aplicación consecuente del Programa que afecta a los intereses de los grandes capitalistas y favorece, como dice su texto, al 90 por ciento de los chilenos.

El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político, si bien la parte más importante. Debe conquistar nuevas posiciones, lograr las transformaciones institucionales que contempla el programa para que todo el aparato del Estado esté al servicio de la patria.

Las próximas elecciones municipales se transforman en una gran batalla política. La ley electoral determina que cada partido inscribe sus candidatos en listas separadas. Cada colectividad política se esforzará por allegar fuerzas a la victoria de todos. En varias ciudades ya se han proclamado los candidatos de la Unidad Popular en actos comunes. Así tenemos dando un ejemplo de unidad que no se esperaban nuestros enemigos.

Los días que corren son decisivos. Tenemos que transformar en un fenómeno irreversible el proceso revolucionario que está en marcha.

Unidos vencimos, unidos venceremos

Somos y seremos capaces de llevar a cabo los cambios revolucionarios. Unidos vencimos en septiembre. Unidos venceremos en los próximos combates.

Por nuestro intermedio el Partido Comunista reafirma una vez más su decisión inquebrantable de marchar juntos a ustedes, junto a todas las fuerzas populares y al Presidente de la República, compañero Salvador Allende.

Les agradecemos la oportunidad que nos ofrecieron para transmitir este saludo y rogamos a los delegados que lleven a los socialistas de todo el país el abrazo cordial de sus hermanos comunistas.